

LIBROS CRÍTICAS

Los actores Peri Baumeister y Lars Eidinger, en la película *Tabú*, sobre la historia de Georg y Gretl Trakl.

Así habló su boca ensangrentada

Claude Louis-Combet recrea con crudeza en la novela *Hiere, negra espina* el amor incestuoso entre el malogrado poeta Georg Trakl y su hermana

POR MARTA SANZ

La primera vez que oí hablar de Georg Trakl fue hace 30 años. La poeta Clara Janés vino a darnos una conferencia a la Escuela de Letras de Madrid. La escritora suscitó nuestra fascinación por su manera de expresarse y de transmitir sus pasiones y visiones poéticas: una mezcla entre algo muy carnal y muy espiritual, como si nos dejase ver a la vez vulvas y alas. Además, Janés nos descubrió a Georg Trakl. La complicadísima vida del poeta austrohúngaro, nacido en Salzburgo en 1887, estuvo marcada por palabras que bien podrían configurar una cartografía del tabú —incesto, alcoholismo, locura, guerra, sobredosis—, y ese territorio devastado se desvela, se purga, se descodifica, se enturbia a través de uno de los proyectos poéticos más impresionantes y arriesgados del siglo XX.

El morbo que despertaron los episodios biográficos del escritor, que imaginó pintados por Munch o Egon Schiele, no canaliza el asombro que producen sus versos decadentes, nihilistas, alucinados, feroces, expresionistas... Veo a Trakl y a su hermana Gretl en fotografías de la época, casi idénticos el uno al otro, enamorados, violentándose, necesitando, hirindose con la negra espina que él pone en boca de la hermana en uno de sus poemas más famosos. Sus maneras de mirar desazonan. Parecen pájaros. Ella lleva suelta sobre los hombros la negra cabellera y nos desafia. Puede que lo que en cada momento se considera una actitud depravada conduzca al gesto desafiante de Gretl Trakl, una personalidad de mujer, sexual, contradictoria y extrema, que tiene un enorme peso específico y voz propia en estas páginas.

No me ahorro el adjetivo "depravado" porque creo que transgresión

y subversión solo adquieren sentido desde una profunda conciencia moral, incluso del pecado, que alimenta un campo semántico y un imaginario en el que se suman aventura, fatalidad y culpa. El negro latido de la vida.

El negro latido de la vida que Claude Louis-Combet decanta en este singularísimo libro en el que se funden relato biográfico, exégesis, admiración, compasión, poesía propia y ajena para expresar un sentimiento vital de la palabra literaria: lo que leemos impregna nuestro modo de decir, las palabras arrastran nuestras propias palabras para delinear una emoción —territorio, grieta— diferente. Louis-Combet, a través de la recreación de los amores entre Trakl y su hermana, de sus destinos terribles y sus muertes sucesivas, confiesa desde la tercera persona de la literatura su irremediable condición de letrado, en un momento en que obsesiones, grandes ideas, incluso las grandes utopías de destrucción, erotismo y muerte se ven desplazadas

por el discurso de la prisa, las coberturas dulces y la resiliencia sentimental. La voz que Louis-Combet modula para escribir este texto, bello y arrebatador, en un campo literario de calificativos parcos y pacaos, es la voz del incesto: la cúpula fusiona la mirada de hermano y hermana, simultánea y alternativamente. La voz resulta de la asimilación, de la profunda vivencia, de la poesía de Trakl, fallecido en noviembre de 1914 después de haber presenciado la devastación tangible de la muerte, el dolor real que no puede ser aliviado y se alarga y se extiende por las fibras de cuerpos, ajenos a toda esperanza de supervivencia. En *Hiere, negra espina* se dibujan los cadáveres del amor y de la guerra, no esos otros cadáveres aliñados para la buena digestión social de la muerte.

No hay taxidermia. Wittgenstein y Trakl fueron amigos. El lenguaje tam-

bién duele. No adecenta ni los estigmas de un amor prohibido, ni el deseo ni a los muertos. Aunque la literatura sea civilización, posibilidad del orden, la representación que Louis-Combet lleva a cabo de la vida-poética de Trakl parte de la hipótesis de que lo poético nace del instinto y la brutalidad: una aproximación a lo primigenio entendido siempre como lugar en sombra.

La voz de Louis-Combet parece víctima del vampiro, criatura abducida, y constituye a la vez una lección de cómo, en algunos casos, no se puede adoptar distancia —ni irónica ni de ninguna otra clase— respecto a lo que no solo estamos mirando, sino que nos empuja dolorosamente. *Hiere, negra espina*. La voz ejemplifica la pasión por la exégesis y la lectura, que se concreta en una escritura tan borracha y visionaria como los seres que retrata.

En la tripa de Louis-Combet está Trakl, los balbuceos de Trakl, las lecturas que Louis-Combet haya hecho de Trakl en distintos periodos de su existencia. La literatura de Louis-Combet se toma en serio a sí misma multiplicando la autenticidad de sus moléculas culturales. El culturalismo encarna en mísculo y, con ello, se engrandece el papel de la literatura en la realidad. El tabú y el dolor de una de las poesías centroeuropeas más totémicas nos hablan de que lo real, también lo real alucinado, excede a sus representaciones, incluso a las más sacralizadas. El poeta, que vivió con arrebatos su idea de la poesía, la posibilidad de su realidad paralela, concluye que el poema no le salva de nada y, ante la lejanía de Gretl y los gemidos de las trincheras, inhala una sobredosis de cocaína. Trakl había estudiado farmacia y era cocainómano. Es muy posible que se suicidase.

Hiere, negra espina

Claude Louis-Combet. Traducción de David M. Copé. Periférica, 2019. 144 páginas. 15,50 euros

TRES PISTAS SOBRE

LA APROPIACIÓN CULTURAL

De la inspiración al préstamo y al robo

POR J. A. AUNIÓN



Katy Perry, en un concierto. LUCY NICHOLSON (REUTERS)

● **Lo que es**

Poner límites claros a cuestiones que tienen que ver con identidades colectivas y sentimientos es harto difícil. Pero a la hora de determinar qué es la apropiación cultural, los especialistas suelen establecer unos requisitos básicos: que alguien tome un "artefacto cultural" (desde danzas y canciones a diseños textiles y relatos tradicionales) sin permiso del colectivo al que pertenece; que ese alguien se lucre con ello, y que haya una relación de desigualdad histórica entre quien toma (la cultura fuerte) y quien entrega (la débil). Hay ejemplos que parecen bastante claros, como el de las zapatillas que Nike retiró hace unos meses, justo antes de sacarlas al mercado, porque utilizaba dibujos típicos del pueblo indígena guna, de Panamá y Colombia. En el libro *Borrowed Power: Essays on Cultural Appropriation* (Poder prestado: ensayos sobre apropiación cultural, Rutgers University Press, 1997), una quincena de académicos analizó ampliamente la cuestión desde todos los puntos de vista.

● **Lo que no es**

El préstamo, la inspiración y la mezcla son básicos para la creación artística, que puede resultar muy dañada si se lleva demasiado lejos la teoría y los creadores empiezan a limitar sus influencias, sus esfuerzos y sus intentos a su entorno más cercano. Así lo advirtió hace años en el festival literario de Brisbane (Canadá), levantando una gran polémica, la escritora estadounidense Lionel Shriver. Hablaba de las críticas que había recibido una de sus novelas, *Los Mandibbles* (Anagrama, 2017), por la aparición de un personaje negro, pero sobre todo repasaba ejemplos, para ella absurdos, que han sido etiquetados como apropiación cultural, como servir comida japonesa en la cafetería de una universidad de Ohio o repartir sombreros mexicanos en una fiesta en otro campus de Maine; también en EE UU. Llevado al extremo, venía a decir, los escritores blancos no podrían escribir de negros ni los ricos de los pobres, con lo que Malcolm Lowry no debería haber escrito *Bajo el volcán* (Tusquets) ni Graham Green la mayoría de sus novelas.

● **Lo que hace pensar**

El escritor estadounidense de origen vietnamita Viet Thanh Nguyen está de acuerdo en que hay que distinguir bien entre préstamo e inspiración —"que dan paso a elementos culturales mixtos"— y el hecho de "tomar la propiedad cultural de otros en un contexto de desigualdad, sacando beneficio", explicaba el pasado junio a este periódico. Pero advertía, en todo caso, poniendo el ejemplo de la música popular estadounidense, que tanto debe a los afroamericanos y con la que tantos blancos han ganado tanto dinero: "Cuando explotan las polémicas sobre apropiación cultural, lo que sale a la luz es lo mucho que a la gente le molesta toda una historia de robo, es decir, no es simplemente sobre esta o aquella pequeña cosa, sino sobre una historia mucho mayor". Nguyen ganó el Premio Pulitzer en 2016 por su novela *El simpático* (Seix Barral), la historia de un agente doble del Viet Cong exiliado en Estados Unidos, un producto claro de lo que él define como elemento cultural mixto.